

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

## Más allá del placer: el goce masoquista.

Paolin, Carla, Manfredi, Horacio Alberto, Campanella, Natalia Angela, Cavallo, Ivo Alejandro, Croattini, Paola Patricia, D'Urzo, Martina, Lado, Verónica Nazarena, Leiro, Andrea, Freire, Carolina, Pirroni, Andrea, Ravone, María Paula, Topper, Florencia, Trigo, Martín, Ulrich, Guillermina Maria, Velez, Natalia, Ceña, Guadalupe y Pastor, María Victoria.

Cita:

Paolin, Carla, Manfredi, Horacio Alberto, Campanella, Natalia Angela, Cavallo, Ivo Alejandro, Croattini, Paola Patricia, D'Urzo, Martina, Lado, Verónica Nazarena, Leiro, Andrea, Freire, Carolina, Pirroni, Andrea, Ravone, María Paula, Topper, Florencia, Trigo, Martín, Ulrich, Guillermina Maria, Velez, Natalia, Ceña, Guadalupe y Pastor, María Victoria (2023). *Más allá del placer: el goce masoquista*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/445>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/Uwk>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# MÁS ALLÁ DEL PLACER: EL GOCE MASOQUISTA

Paolin, Carla; Manfredi, Horacio Alberto; Campanella, Natalia Angela; Cavallo, Ivo Alejandro; Croattini, Paola Patricia; D'Urzo, Martina; Lado, Verónica Nazarena; Leiro, Andrea; Freire, Carolina; Pirroni, Andrea; Ravone, María Paula; Topper, Florencia; Trigo, Martín; Ulrich, Guillermina Maria; Velez, Natalia; Ceña, Guadalupe; Pastor, María Victoria

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación UBACyT: "Variantes del goce en psicoanálisis a partir de Freud y Lacan. Sus consecuencias" a cargo del Prof. Dr. Horacio Manfredi que se encuentra en proceso de evaluación. Inicia Freud sus conceptualizaciones a partir del descubrimiento del inconsciente y su interpretación. Sin embargo, a partir del giro de 1920, puso de relieve la importancia de aquello que escapaba al orden simbólico y presentaba las verdaderas dificultades y los límites de la clínica. El masoquismo erógeno primario se constituyó en uno de los antecedentes centrales del concepto de goce en Lacan. Nos proponemos indagar la construcción de dicha noción e intentaremos bordear el recorrido Lacaniano que partió desde las relaciones entre el significante y lo real, derivando en nociones más amplias como la pluralización del goce, teniendo ello un impacto en la conceptualización del final del análisis del lado del goce femenino y el más allá de la lógica fálica.

### Palabras clave

Goce - Pulsión de muerte - Fin de análisis - Masoquismo

## ABSTRACT

### BEYOND PLEASURE: MASOCHISTIC ENJOYMENT

This work is part of the UBACyT research project: "Variants of jouissance in psychoanalysis from Freud and Lacan. Consequences" by Prof. Dr. Horacio Manfredi who is in the process of evaluation. Freud began his conceptualizations from the discovery of the unconscious and its interpretation. However, from the turn of 1920, he highlighted the importance of what escaped the symbolic order and presented the true difficulties and limits of the clinic. Primary erogenous masochism became one of the central antecedents of the concept of jouissance in Lacan. We propose to investigate the construction of said notion and we will try to skirt the Lacanian path that started from the relations between the signifier and the real, deriving in broader notions such as the pluralization of jouissance, having an impact on the conceptualization of the end of the analysis of the side of feminine jouissance and the beyond of phallic logic.

### Keywords

Jouissance - Masochism - Death drive - End of analysis

## Freud y el problema económico

El desarrollo acerca del aparato psíquico y el principio que lo rige ha sufrido diversas modificaciones a lo largo de la obra Freudiana. Fue a partir de la introducción de una serie de conceptos y al mismo tiempo en el encuentro con nuevos problemas que se suscitaban en la clínica, que resultó necesario reformular cuáles son las tendencias que rigen al aparato.

Podemos situar en un primer momento al Principio de constancia, como aquella tendencia a mantener la energía psíquica lo más constante posible: una función homeostática.

Estas elucidaciones, sin embargo, le proporcionaron a Freud un interrogante que aparece ya tempranamente en el *Manuscrito K* (1896) enunciado como la "fuente independiente de desprendimiento de displacer" (p. 262). Anticipadamente pudo vislumbrar que no alcanzaba con pensar a la energía psíquica y su rebaja a cero para poder explicar los fenómenos de la vida anímica.

Cuatro años más tarde, en *La interpretación de los sueños* (1900), el principio de constancia será destronado a partir de la introducción del concepto de deseo. En la teoría psicoanalítica resulta imposible pensar en términos de una constante como tendencia del aparato por alcanzar la identidad de percepción. En sus fundamentos es imposible en tanto percepción y memoria se excluyen. En este mismo movimiento, el deseo se constituirá como motor de los procesos psíquicos. Así, el principio de placer-displacer adquirirá carta de ciudadanía como el principio que rige los procesos anímicos.

En 1920 con *Más allá del principio de placer* Freud produce un viraje fundamental en su teoría del aparato psíquico. Este ya no queda regido por el principio de placer, sino que existe una tendencia más originaria que lo destrona. Introduce así la pulsión de muerte e inaugura un nuevo dualismo pulsional que le permite explicar la persistencia del síntoma y el afán del sujeto por aferrarse al padecimiento.

En el texto *El problema económico del masoquismo* Freud (1924) ubica al masoquismo erógeno como primario. Este masoquismo presenta para Freud una satisfacción paradójica en el dolor. En el origen de la constitución del aparato psíquico hay expulsión de grandes cantidades, el masoquismo erógeno se constituye a partir de la mezcla o fusión de un resto de la pulsión de muerte, que queda en el interior del aparato, ligado por la pulsión de vida. Desde este masoquismo erógeno Freud establece las dos mo-

dalidades clínicas: el masoquismo femenino y el masoquismo moral. El primero tiene que ver con modos de satisfacción de meta pasiva y será el encargado de sostener la dimensión compulsiva del síntoma, su carácter inercial de permanente retorno hacia lo mismo. El masoquismo moral se sostiene en la tensa relación del yo (y su núcleo masoquista) con el sadismo del superyó. Se localiza allí la necesidad de castigo articulada a los deseos incestuosos y parricidas, que a la vez encierran una satisfacción inconsciente masoquista. Ambos suponen la dimensión secundaria del masoquismo en tanto se fundamentan en una trasposición al exterior de la pulsión de muerte, luego introyectada y devenida masoquismo secundario.

La existencia de esta pulsión más originaria explica por qué el aparato no está gobernado por el principio del placer, sino por este más allá y justifica no sólo la satisfacción en el displacer sino también en la compulsividad del síntoma.

Consideramos que estos antecedentes son necesarios para poder avanzar en la elaboración de la noción de goce en Lacan.

### Lacan y el goce

Del mismo modo en que Freud va produciendo sus desarrollos ampliando sus conceptualizaciones sobre el aparato psíquico *más allá* del campo de las representaciones, podemos pensar que, de un modo análogo, Lacan lo produce en lo que se denomina el pasaje de sus amoríos con la verdad y el significante, en los primeros tiempos de su enseñanza, a la preeminencia del goce que se manifiesta claramente, sobre todo, en la última parte de su obra.

En el *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964)*, luego de establecer en el primer capítulo una diferenciación entre *El inconsciente Freudiano y el nuestro* hay una redefinición del inconsciente y la pulsión. Ya no se trata sólo de un mensaje a ser descifrado, sino también de un circuito autoerótico. El concepto involucra un modo de gozar autoerótico.

Al comienzo del mismo texto define al inconsciente de este modo “No basta con decir que el inconsciente es un concepto dinámico [...] Hoy me voy a referir a la función de la causa” (p. 29). Luego continúa “La causa se distingue de lo que hay de determinado en una cadena o, dicho de otra manera, de la ley” (p. 29).

Más adelante avanza un paso más:

Cada vez que hablamos de causa siempre hay algo anti conceptual, indefinido [...] hay un hueco, algo que vacila en el intervalo. En suma sólo hay causa de lo que cojea. Pues bien en ese punto que intento hacerles atinar por aproximación se sitúa el inconsciente Freudiano, en ese punto, entre la causa y lo que ella afecta, está siempre lo que cojea [...] Y es que el inconsciente nos muestra la hiancia por donde la neurosis empala con un real, real que puede muy bien por su parte, no estar determinado [...] Freud ¿qué encuentra en el hueco, en la ranura, en la hiancia característica de la causa? Algo que pertenece al orden de lo no realizado”. (p. 30)

El inconsciente aparece allí donde se produce el tropiezo, la falla, en la hiancia. Separa el inconsciente del orden de la ley en relación al Nombre del Padre como significante del Otro, tesoro simbólico dominado por las leyes del lenguaje, para ponerlo más del lado de la causa en relación a lo real.

Se ve claramente que ya no se trata del mismo inconsciente que en *Función y campo...*, esa definición ya no es suficiente. La rememoración de la biografía encuentra su límite en lo real. Llegando incluso a afirmar, en este momento, que el análisis más que cualquier otra práctica está orientado hacia el hueso de lo real.

¿Dónde deberíamos ir a buscar ese real que sirve de guía a la experiencia analítica?

El mismo Lacan, en el *Seminario 11* da respuesta a la pregunta: “Ahora tenemos que detectar el lugar de lo real, que va del trauma al fantasma- en tanto que el fantasma no es nunca sino la pantalla que disimula algo absolutamente primero”. (p. 68) Más adelante agrega:

Lo real hay que buscarlo más allá del sueño- en lo que el sueño ha recubierto, envuelto, escondido, tras la falta de representación, de la cual sólo hay en él lo que hace sus veces, un lugar-teniente. Ese real, más que cualquier otro, gobierna nuestras actividades. (pp. 68-69)

En una frase pronunciada o escrita algo viene a tropezar, donde Freud va a buscar el inconsciente, allí una cosa distinta exige su realización. Lo que se produce en esta hiancia se presenta como el hallazgo. Pero agrega Lacan que este hallazgo, en cuanto se presenta, es re hallazgo y está siempre dispuesto a escabullirse de nuevo. La discontinuidad es la forma esencial en que se nos aparece el inconsciente. Se refiere, entonces, a la función pulsátil del inconsciente.

Teniendo en cuenta esta característica de apertura y cierre del inconsciente se modifica el modo de pensar la interpretación: la misma queda ligada al deseo del analista. El inconsciente pensado como tropiezo necesita del deseo del analista para ser captado. El momento de apertura es el momento del retorno significativo, la interpretación reclama que los significantes sigan girando. En el segundo momento de cierre del inconsciente surge el objeto a minúscula en la transferencia, como repetición del modo de gozar, es la cara real del inconsciente, el resto que no puede ser reabsorbido.

En *La fuga del sentido (2012)* Miller sitúa que:

Al presentárselos así, ustedes captan que si el sujeto no está menos determinado por la pulsión, o no menos determinado por su relación con el goce, que si *a* minúscula no designa solamente una inercia imaginaria sino un resto real que no es efecto del significante entonces debe modificarse la forma de pensar la interpretación. (p. 68)

El acento está en diferenciar la interpretación del analista de la interpretación propia que ya opera el inconsciente. La primera está orientada a conmovir las significaciones y la posición de goce que sostiene esa significación.

El fantasma es el lugar central donde se juega la operación analítica. Podemos decir que de un lado está el *a* minúscula que toma estatuto de real, mientras que por el otro lo simbólico y lo imaginario se vuelven semblantes. Esto produce que la dificultad inicial de la interferencia entre lo imaginario y lo simbólico se refleje como problema en la articulación del semblante y el goce, del semblante como condición del goce.

El fantasma es una significación absoluta, es la dimensión homeostática. La interpretación no debe acompañar el sentido fantasmático. El desafío para el analista es introducir allí algo de lo hétero. ¿De qué manera? A partir de aislar S1 de S2, aislar el S1 y que este no se vuelva a unir al S2, esto revelaría su estructura de sinsentido. De esta manera, se produce un franqueamiento de las significaciones. Dice Lacan:

El efecto de la interpretación es el surgimiento de un significante irreductible [...] Lo que hay ahí es rico y complejo cuando se trata del inconsciente del sujeto, y está destinado a hacer surgir significantes irreductibles, non sensical, hechos de sinsentido. (p. 258)

El sujeto se produce por alienación a un S1, efecto de interpretar aislando se produce un sinsentido por estar cortado del S2.

Entonces, lo que podría ser tomado como interpretación es aislar el S1, separar la pulsión de los significantes de la demanda. Ahora bien, cuando esto aparece opera la pulsión como exigencia. Lo que vivo como demanda, lo aísló y me encuentro con mi propia exigencia pulsional. Hacia el final del seminario es donde surge para Lacan la pregunta ¿qué se hace con esa exigencia pulsional una vez que se atraviesa el fantasma? ¿Cómo vive el sujeto la pulsión después de haber atravesado el fantasma?

Con esto se relaciona la idea del fin de análisis como atravesamiento fantasmático en la “Proposición del 9 de octubre de 1967”.

En el último período de su enseñanza, Lacan subraya la importancia del desarrollo del concepto de goce en la dirección de la cura y lo complejiza. En el *Seminario 20. Aun* producirá una articulación entre verdad y goce:

“Se debe a que toda la verdad es la que no puede decirse, ella puede decirse a condición de no extremarla, de solo decir la a medias [...] Algo más nos tiene maniatados en cuanto a la verdad, y es que el goce es un límite [...] el goce solo se interpela, se evoca, acosa o elabora a partir de un semblante” (p. 112)

Goce imposible de decir, que se traduce en el enunciado “No hay relación (proporción) sexual, es imposible enunciarla”. Otro modo que utiliza para hablar de esta imposibilidad es nombrando la relación sexual como lo que “no cesa de no escribirse” (p. 114).

En el mismo texto, página 73, hace referencia a la sexualidad femenina preguntándose qué podrían decir las analistas mujeres al respecto. Él mismo responde que ellas no han hecho avanzar ni un ápice la cuestión de la sexualidad femenina agregando que debe haber una razón interna, ligada a la estructura misma del aparato de goce.

Sostiene que dicho goce es reprimido porque no conviene que sea dicho y ello justamente porque decirlo “no puede ser más que esto, como goce no conviene” (p.76).

Hay una razón interna, ligada a la estructura del aparato de goce que hace que este sea imposible, no hay satisfacción plena de la pulsión. No sólo por la prohibición que opera en el Edipo, sino por algo interno a la pulsión, que hace que no haya posibilidad de satisfacción plena.

El neurótico toma la imposibilidad de la satisfacción plena propia de la estructura, en el sentido de la prohibición. Este es un modo de subjetivar la imposibilidad. El Otro prohíbe mi goce.

Lacan sostiene que este Otro no existe. El Otro con el cual se juega la partida fantasmática, cuya apuesta es el goce, la prohibición de goce, el goce que no viene a cuento, el goce que haría falta que no, ese Otro no existe.

Miller sostiene que a partir del *Seminario 20* el “Otro puede ser considerado como equivalente del objeto a”. Al Otro lo inventa el sujeto, el sujeto manipula la respuesta del Otro como más le conviene en relación a su fantasma.

En su libro *Sutilezas analíticas (2012)* el mismo autor refiere:

“Me parece que hay que reconsiderar el problema de la relación de la verdad y del goce desde este ángulo del goce imposible de negativizar. Y esta relación en la enseñanza clásica de Lacan se juega esencialmente en el fantasma. Si hubiera que dar un sentido al atravesamiento del fantasma, haciendo un salto diría que es atravesarlo en dirección a lo imposible de negativizar. Así, se desvanece una parte de la experiencia donde el neurótico juega su partida fantasmática con otro que demandaría su castración para gozar”. (p. 88)

La revelación del fantasma tendría como efecto disipar al partenaire imaginario del fantasma y hacerlo borrarse para liberar el acceso al goce como imposible de negativizar, para que el sujeto no esté obligado a robar el goce a escondidas, si no que pueda hacer con él una nueva alianza.

### Pluralización del goce

Las distintas modalidades de goce que Lacan fue formalizando implicarán una articulación con las diversas formas en la que se presenta en la clínica el padecimiento subjetivo. El goce pertenece a una economía y es resultante de una producción. La inexistencia del “goce todo” y la complementariedad sexual, dada por el hecho de habitar el campo del lenguaje, implica una pérdida fundante y estructural, que deriva en una pluralización de los goces como suplementarios.

La pregunta es si el goce se constituye en un obstáculo en la terminación de un análisis, o si esta ampliación conceptual que realiza Lacan con su pluralización, permite pensar otra articulación posible. Freud hacia el final de su obra, se encontró con las dificultades en la culminación de los análisis, referidas a lo que formuló como la “roca viva de la castración”.

En *Análisis terminable e interminable* (1937) menciona:

Lo decisivo es que la resistencia no permite que se produzca

cambio alguno, que todo permanece como es. A menudo uno tiene la impresión de haber atravesado todos los estratos psicológicos y llegado, con el deseo del pene y la protesta masculina, a la “roca de base”. (p. 253)

Como contrapartida Lacan, realizó en el *Seminario 20* un movimiento clave despegando la sexualidad femenina de la lógica fálica como único articulador posible en términos de la sexuación. En esta parte de su enseñanza, presentó al goce femenino como “Otro goce”, que se escapa de la horma fálica y la hegemonía conceptual falo/castración. La particularidad de este goce, alude a que “La mujer” no existe, es “No-toda”, motivo por el cual su escritura es con una barra: es el goce de L/A Mujer, no hay un significante en el Otro que la represente. Este punto de falta, deja del lado femenino un vínculo con lo real, y por ello, una relación más cercana con el goce.

Asimismo, la sexualidad femenina para Lacan, implica una dimensión que se articula a la verdad: “...sólo hay una manera de poder escribir la mujer sin tener que tachar el la: allí donde la mujer es la verdad. Y por eso, de ella, solo se puede decir a medias, mal-decirla” (p 125). Desde esta perspectiva, resulta solidario el Otro goce femenino, con verdad y el inconsciente. En este punto, lo femenino no queda necesariamente del lado de una “roca” insalvable, sino como un punto de alcance en su articulación con un agujero. Para que se produzca un final de análisis, el sujeto debe realizar un pasaje por la incompletud del Otro, despojándose de los recursos fantasmáticos neuróticos destinados a su obturación. El fin de análisis tiene algo de “femenino”.

Un análisis interminable es aquel que se centra en el sentido. Por la vía de la significación, podemos encontrar una resistencia a su culminación. Es una vía que no permite tocar lo real. Luego del atravesamiento fantasmático la exigencia pulsional se inscribe con la letra, el *sinthome*.

La referencia Freudiana del *sinthome* es el *ello*, esto es lo que le va a permitir a Lacan trabajar la idea de lo real sin ley. Freud en la *Carta 101* se pregunta, ¿Qué ocurrió finalmente en la infancia? Y responde: Nada, salvo la presencia de una moción pulsional. Entonces, toda la elaboración que hace el sujeto se ubica como una respuesta a la presencia muda e inquietante de la moción pulsional. Esto permite la formulación de Lacan en el *Seminario 23* del sentido (en relación al inconsciente transferencial) como defensa frente a lo real. El sentido actuaría como velo respecto de lo real.

Entonces, la interpretación apuntaría al atravesamiento fantasmático como modo de molestar esta defensa, realizar un desmontaje para producir una nueva construcción y al final, cuando se agota el sentido, restar el *sinthome* en relación a la letra de goce, como lo imposible de modificar. Se trata del reconocimiento del modo de gozar singular de cada uno, imposible de negativizar. El final supone un saber hacer allí con eso, tomando sus garantías en una especie de distancia.

La palabra no puede inscribir la proporción sexual.

Por eso Lacan, cuando habla de interpretación en el *Seminario 24* dice que se trata de un forzamiento, ya que, el psicoanálisis va a hacer resonar algo diferente que el sentido, va a hacer resonar el agujero. Se trata de un forzamiento del Uno, S1 sólo que funciona como signo desacoplado del sentido, que no hay que descifrar, que no es interpretable. Se produce una ruptura entre la causa y el efecto.

Se trata del inconsciente real que Lacan llama en este seminario *la una equivocación*. Dice Lacan en el *Seminario 24*:

¿Qué es el Otro como tal? Es esta materialidad que yo decía incluso hace un momento, es decir que yo evidenciaba por el signo imitando al Otro. No hay más que una serie de otros, todos los mismos en cuanto unidades, entre los cuales una equivocación (*une-bévue*) es siempre posible, es decir que no se perpetuará, y cesará como equivocación. (p. 21)

Luego refiere: “No hay conocimiento, no hay sino saber en el sentido en que yo he dicho al comienzo, a saber, que uno se engaña. Una equivocación (*Une-bévue*), eso es de lo que se trata (p.22)

Lacan plantea que los analizantes no hablan de otra cosa que de sus relaciones de parentesco. Es porque de ellos han aprendido la lengua. En relación a esto afirma:

El analizante dice lo que cree verdadero. Lo que el analista sabe, es que no habla sino al costado de lo verdadero, porque, lo verdadero lo ignora. Freud delira ahí justo lo que es preciso. Pues él imagina que lo verdadero es el núcleo traumático. [...] Ese pretendido núcleo traumático no tiene existencia- no hay [...], más que el aprendizaje que el sujeto ha sufrido de una lengua entre otras, la que es para él la lengua, en la esperanza de aferrar, a ella, la lengua, lo que equivoca con hacer real. (p.24)

El sujeto intenta transitar este trauma que se produce por el encuentro con la lengua con su neurosis, el sentido y la neurosis se inventan para tapar ese agujero.

Ahora bien, ¿qué idea de interpretación corresponde a este modo de pensar el inconsciente? Dice Lacan:

Si ustedes son psicoanalistas, verán que es el forzamiento por donde un psicoanalista puede hacer sonar otra cosa que el sentido. El sentido, es lo que resuena con la ayuda del significante. [...] El sentido, eso tapona. Pero con la ayuda de lo que se llama la escritura poética, ustedes pueden tener la dimensión de lo que podría ser la interpretación analítica. [...] Es preciso que tomemos en la escritura china la noción de lo que es la poesía. (p. 66)

Invita al analista a inspirarse por algo del orden de la poesía para intervenir.

Lacan en este momento piensa la interpretación como torsión. La astucia del poeta, en la poesía china a la que se refiere, es poder hablar con efecto de sentido y efecto de agujero. La interpretación con efecto de agujero haría posible soportarse la equivocación, el vacío en cuanto a la caída del sentido, el agujero como significación plena fuera de sentido.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Freud, S. (1896). "Manuscrito K. Las neurosis de defensa". En Obras Completas. Tomo I. Amorrortu Ed. Bs As. 2004.
- Freud, S. (1900). "La interpretación de los sueños". En Obras Completas. Tomo IV. Amorrortu Ed. Bs As. 2004.
- Freud, S. (1920). "Más allá del principio del placer". En Obras Completas. Tomo XVIII. Amorrortu Ed. Bs As. 2004.
- Freud, S. (1923-25). "El problema económico del masoquismo". En Obras Completas. Tomo XIX. Amorrortu Ed. Bs As. 2004.
- Freud, S. (1937-39). "Análisis terminable e interminable". En Obras Completas. Tomo XXIII. Amorrortu Ed. Bs As. 2004.
- Lacan, J. Escritos 1 "Función y campo de la palabra en psicoanálisis". Ed. Siglo XXI. Bs.As. 2002.
- Lacan, J. "Los cuatro conceptos Fundamentales del Psicoanálisis". El Seminario Libro 11. Ed. Paidós. Bs. As. 2006.
- Lacan, J. "Aún". El Seminario Libro 20. Ed. Paidós. Bs As. 2007.
- Lacan, J. "El sinthome". El Seminario Libro 23. Ed. Paidós. Bs As. 2012.
- Lacan, J. "L'insu que sait de l'une-bevue S'aile A Murre". Seminario 24. Texto inédito traducido por la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Pág. 20
- Miller, J. La fuga del sentido. Ed. Paidós. Bs As. 2012.
- Miller, J. Sutilezas Analíticas. Ed. Paidós. Bs As. 2012.